


Ez 1,2-5.24-28c • Sl 148 • **Mt 17,22-27**

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos la Galilea, les dijo Jesús: «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día.» Ellos se pusieron muy tristes.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?» Contestó: «Sí.» Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?» Contestó: «A los extraños.» Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti.»

 **Jesús podría haber hecho una proclama alta y clara de su filiación divina negándose a pagar el impuesto en cuestión. Prefiere buscar la verdad desde la reflexión compartida y esperar las condiciones necesarias de sus interlocutores.**

La opción por el diálogo, la discusión amable y el respeto a los ritmos cognitivos, emocionales, culturales... de quienes piensan distinto, aparecen como criterios que orientan la propuesta y la vivencia del Evangelio.

El principio de fondo es el de la contextualización. La asertividad es tan importante como la flexibilidad y la capacidad de adaptación.

Ez 2,8-3,4 • Sl 118 • Mt 18,1-5.10.12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»



La Palabra nos propone un texto que fundamenta nuestro carisma. Se trata de poner en el centro del ser-hacer institucional a nuestros destinatarios, a los más pequeños.

Nos preguntamos si, más allá de las afirmaciones teóricas, esta opción orienta nuestro día a día.

Tenemos el peligro de ser extremadamente “justificacionistas” y “re-bautizar” nuestro quehacer como Hospitalario, sin más... Es necesario que, en todos los campos, nos preguntemos, como si de un mantra se tratara, si en el centro de las opciones que tomamos están nuestros destinatarios. Probablemente encontraremos pistas de fidelidad creativa al carisma.

Ez 9,1-7;10,18-22 • Sl 112 • Mt 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»



.....

El Señor nos presenta un itinerario para la corrección fraterna. Primero tener un encuentro personal con la persona a la que queremos ayudar; si no nos hace caso, pedir ayuda a un pequeño grupo de personas cercanas; en tercer lugar implicar a toda la comunidad.

Podemos evaluar el procedimiento que tendemos a aplicar cuando vemos que alguien comete un error. ¿Somos discretos y partimos de un compromiso personal? La condición necesaria será siempre buscar el bien de la persona afectada, controlando con serenidad el deseo de descargar inadecuadamente nuestra frustración.

.....

Ez 12,1-12 • Sl 77 • Mt 18,21-19,1

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?» Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. (...) El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba (...). El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: “Págame lo que me debes.” El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: “Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.” Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. (...) Entonces el señor lo llamó y le dijo: “¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?” Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.» (...)



El perdón constituye una dimensión básica en nuestras vidas. Da respuesta a los desequilibrios que normalmente se dan en las relaciones interpersonales.

Perdonar puede implicar un largo recorrido de objetivación y ascesis personal. Ver con serenidad la verdad, reconocer las inconsistencias que están detrás de nuestros sentimientos de ofensa, de ira, de venganza, comprender al otro en sus propios procesos, aceptarlo y aceptarnos, dejarnos sanar, asumir el lento camino de reconciliación del corazón.

El perdón es uno de los rostros que tiene la misericordia, actitud y valor central en la vivencia de la Hospitalidad.

Ap 11,19a;12,1.3-6a.10ab • Sl 44 • 1Co 15,20-27a • **Lc 1,39-56**

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.» (...)



La fiesta mariana de hoy nos convoca a redoblar nuestro compromiso por una nueva Hospitalidad. Cada uno sabrá qué significa en su vida el ponerse a prisa en marcha para salir al encuentro del necesitado.

María nos recuerda que para ello no hace falta contar con todas las condiciones a favor. La joven nazarena partió a pesar de las dificultades que presentaba el camino.

Desde ella nos sentimos llamados a dejar la seguridad de lo conocido y salir hacia nuevas tierras donde el rostro del necesitado se convierta en demanda de Hospitalidad.

Ez 18,1-10.13b.30-32 • Sl 50 • Mt 19,13-15

En aquel tiempo, le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban. Jesús dijo: «Dejadlos, no impedáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.» Les impuso las manos y se marchó de allí.



Recordamos la entrañable escena de Jesús acogiendo a los niños y amonestando a los suyos para que no pongan impedimento alguno.

¿No son acaso los más pequeños entre los pequeños los destinatarios de nuestra misión? ¿Qué significa dejar que se acerquen al Señor?

Visiones antropológicas opuestas a la atención espiritual, razones de tipo legal, valoraciones de sus deficiencias, temor a molestar a terceros... pueden interponerse en ese deseo expreso de Jesús de encontrarse con cada uno de ellos.

El Evangelio es claro: estamos invitados a ser facilitadores del encuentro del Señor con estos “pequeños”.

Is 56,1.6-7 • Sl 66 • Rm 11,13-15.29-32 • **Mt 15,21-28**

En aquel tiempo, Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: «Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo.» Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando.» Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.» Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió: «Señor, socórreme.» Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos.» Pero ella repuso: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.» Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.» En aquel momento quedó curada su hija.

Frase:

"Qué grande es tu fe".

Meditación:

Jesús pone en evidencia la diversidad espiritual de su interlocutora y con sus preguntas provoca que confiese su fe en Él.

Se trata de un tema recurrente en nuestras reflexiones relativas a la dimensión evangelizadora del Modelo Hospitalario y sobre la cual la institución ha asumido una postura inclusiva. La Hospitalidad, *"... lleva a experimentar en la sanación la salvación humana y espiritual. Es un lenguaje universal, comprensible a toda persona desde cualquier cultura, lengua o religión y siempre es buena noticia"* (MII, 5).

Oración:

Señor, que sepamos encontrar los caminos más adecuados para que, desde la Hospitalidad, facilitemos el encuentro de nuestros destinatarios contigo.

Acción:

Reflexiono: En el área asistencial-educativa donde desempeño mi compromiso Hospitalario, ¿estoy atento a las necesidades espirituales de los destinatarios?

